

ESTATUAS

“Jardín de Bourges”

*A*L principio soñé que soñaría con algún ángel.
Tarde, los sueños de los jóvenes vivos fueron mis sueños.
Y bruscamente me abandonaron.

Luego soñé con los sueños salidos de las bocas de
piedra de las estatuas. Las góticas criaturas siempre
de pie en las estrechas casas de sus pórticos. Talladas
por las manos que no mueren. Nombre de amor seguro
para las manos que no tienen nombre.

El alto objeto de sus sonrisas persigo en ellas.

Púdicas reinas de trenzas como la trama de sus claros años. Y en hueco de piedra reconocemos los raros hechos que las tapicerías en fila nos enseñan.

Doncellas de la ley. Orden y señorío de la Escritura. Y las de fría llama ya para siempre ardientes bajo los techos ojivales de sus abiertas casas.

En sus bocas el fuego, como el aire en los pliegues de sus mantos por mil años detenido.

Y las otras apenas como estatuas de estatuas.

En otro tiempo la Dama bajó de Chartres para dejar su retrato. Las otras la acompañan junto a la sacristía. En un bosque oscuro que recoge el polvo de los altares abandonados.

Sobre una vieja tierra, como olvidadas. Entre laureles húmedos la lluvia detenida por el más largo otoño.

Y entre soldados en bicicleta los grandes hongos redondos inclinados por la niebla, las cabezas cubiertas de enlutadas señoras. Desde el principio quietamente juntas. Llenas de pausas como la lluvia. Y las otras apenas como estatuas de estatuas.

Sobre una vieja tierra. Hechas para estar de pie yacen-

tes, dóciles. Y rectas como un árbol las reclinadas formas. Con sus sonrisas que nunca duermen. Sobre una vieja tierra entre dos lluvias.

Bajo la frente cuando me pierdo. Vuelvo a buscar en ellas el alto objeto de sus sonrisas siempre encendidas.